

Después de la Segunda guerra Mundial la actividad de las dos principales revistas que competían por los reportajes más innovadores y de mejor calidad continúa, y en este punto, la transformación del género fotográfico relacionado con la moda continúa de la mano de **Irving Penn**, **Richard Avedon** o **Martin Munkácsi**. Este grupo de fotógrafos no se limita exclusivamente al estudio fotográfico, y trata de huir de clichés clásicos, formando su propia identidad dentro del mundo de la fotografía, y en muchos casos, no limitándose al mundo de la moda.

Martin Munkácsi

Volviendo un poco atrás en el tiempo, no podemos olvidarnos de la figura de otro fotógrafo húngaro, Martin Munkácsi.

Nace en Hungría en 1896, se traslada con su familia a Budapest.

En la década de 1920, empieza a trabajar como fotógrafo deportivo, destacando por sus composiciones.

Su estilo fotográfico se acercó mucho a las ideas de la Nueva Objetividad Alemana, por lo que sus composiciones fotográficas

tenían ángulos muy marcados en sus encuadres, como los picados, contrapicados y las composiciones en diagonal, lo cuál le ocasiona enemistades en el gobierno nazi.





En los años 30, se traslada al Berlín, y su periódico es nacionalizado por los nazis en 1934, momento en el que despiden a todos los judíos de la plantilla. Justo ahí se le abre una vía de salida, un encargo de la directora de Harper´s Bazaar.

Carmel Snow.

Munkácsi se encargó de abrir una nueva puerta dentro del mundo de la moda, encargándose de dar vida, movimiento, espontaneidad y originalidad a las revistas de moda. Destacó dándole un nuevo sentido a la temática fotográfica del mundo de la moda, ya que rompe con la rigidez a la que se utilizaba como costumbre en la fotografía de moda de la época.

Cuando se publicó ese reportaje en Harper´s Bazaar, no se había visto algo así hasta ese momento, y tan rompedora fue la propuesta, que el propietario de la revista, quiso evitar la publicación, pero la testarudez de la directora Carmel Snow hizo que fuese posible, convirtiéndose en uno de los

reportajes más famosos de la revista.

A partir del éxito de esa publicación, se traslada a EEUU para trabajar allí de forma definitiva.

Aparte de dedicarse a la fotografía exclusiva de moda, también lo hizo con las estrellas de un Hollywood en pleno auge, fotografiando a la mayoría de ellas en pleno movimiento, ya que una de sus célebres frases era *“Nunca hagas posar a tu sujeto. Déjalo moverse libremente.*

Todas las grandes imágenes son instantáneas”

Fue un fotógrafo muy respetado y admirado por las grandes figuras como Cartier-Bresson, quien decía que Munkácsi era una fuente de inspiración para él.

Fue el maestro indiscutible del movimiento y la composición, y figuras tan importantes como Richard Avedon, rescatarían su nombre del olvido, ya que Munkácsi, pasó de ser el fotógrafo de moda mejor pagado de la época, a fallecer en 1963 en la pobreza.

Martin Munkácsi modelo en la playa 1933









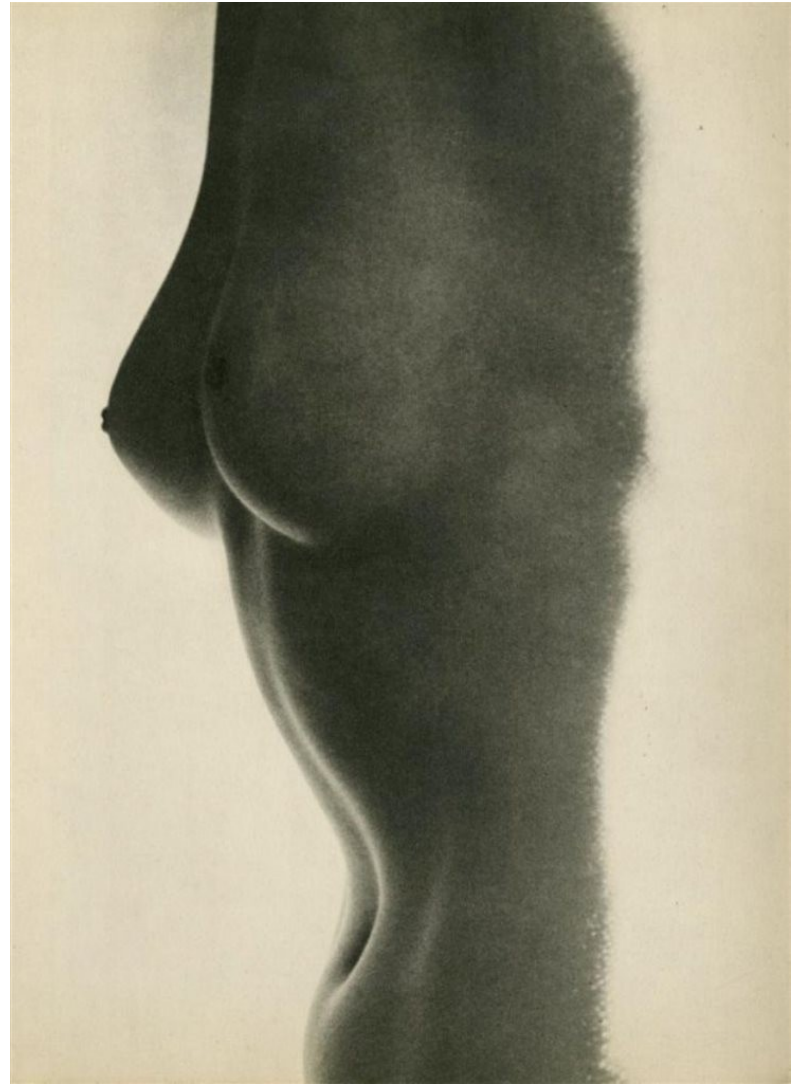






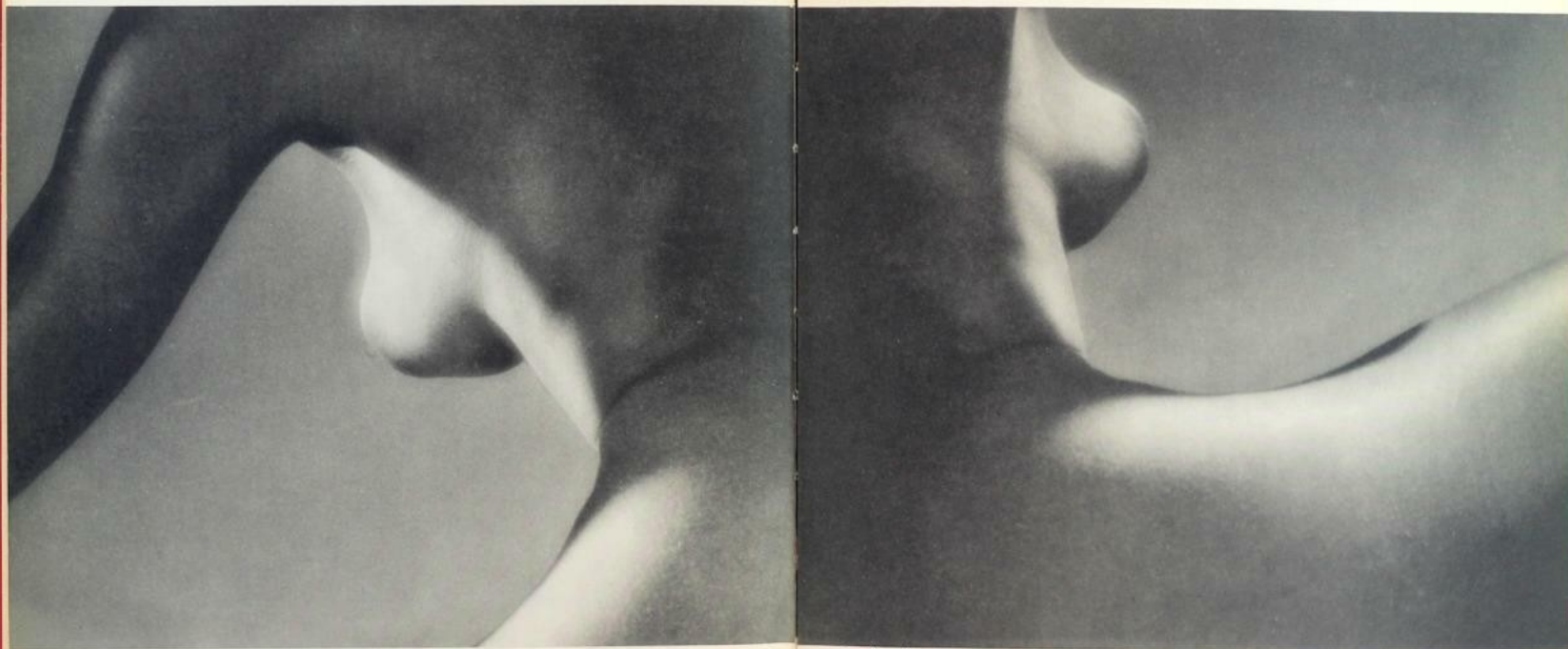






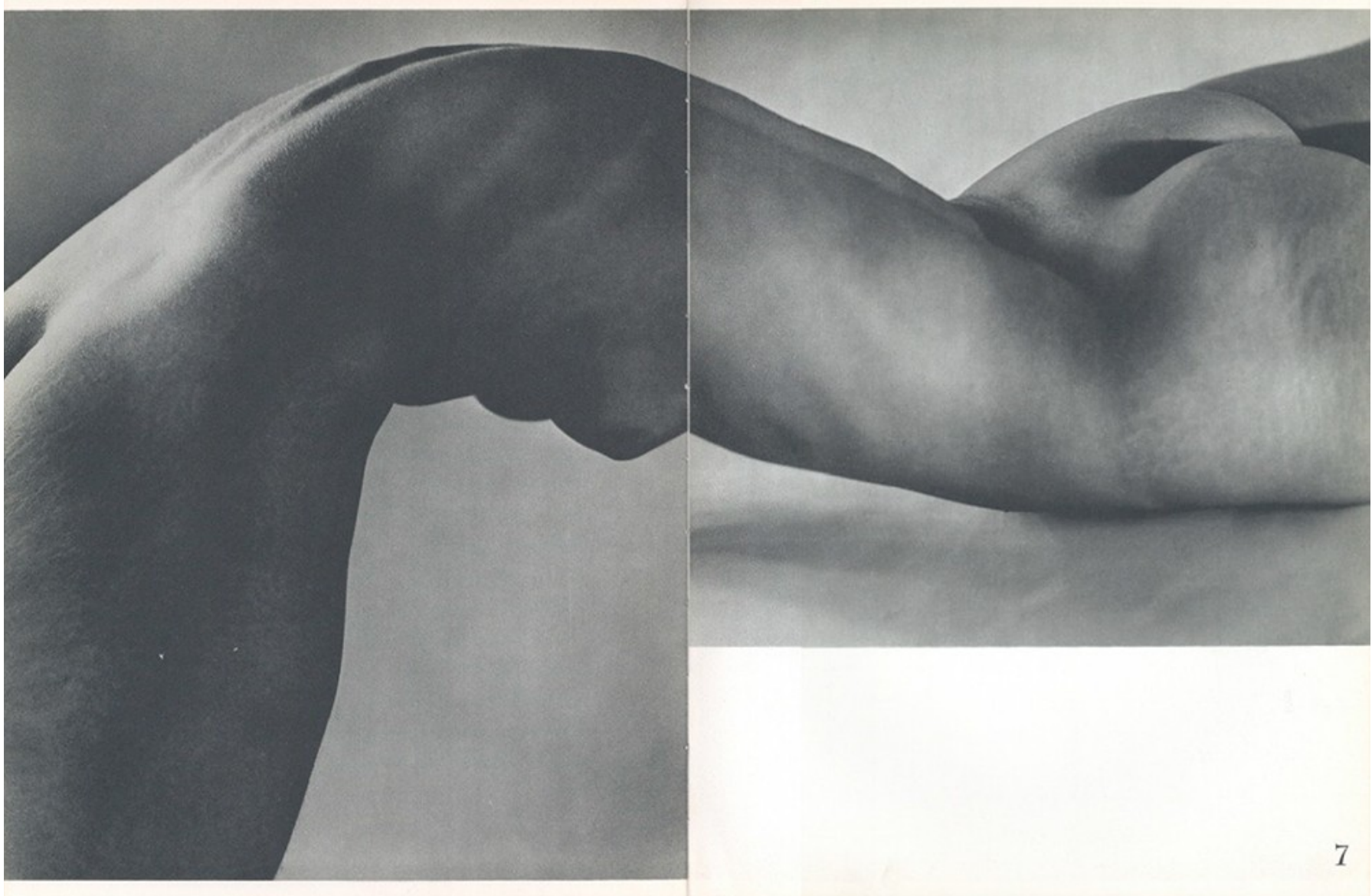
NUDES

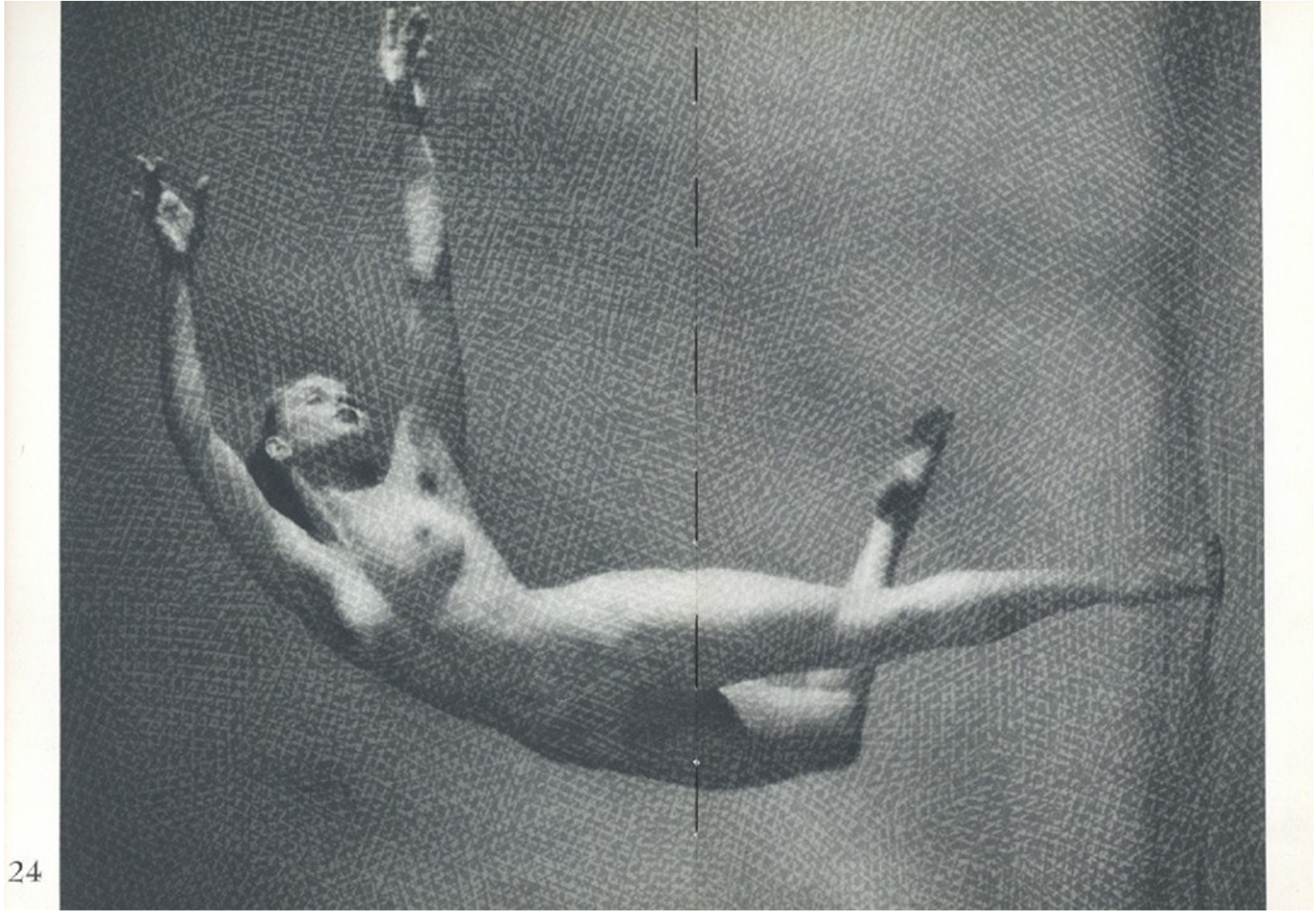
by MUNKACSI



Copyright 1951 by Martin Munkacsi. All rights reserved under International and Pan-American copyright conventions. Printed in the United States of America.

GREENBERG : PUBLISHER • *New York*





Richard Avedon

Los retratos de Avedon se destacaron por su singularidad y capacidad para capturar la esencia y la humanidad de sus sujetos de una manera que los hizo inolvidables. Varias características hicieron que sus retratos fueran especiales y únicos:

1. Profundidad emocional: Avedon tenía la extraordinaria habilidad de hacer que sus modelos se sintieran cómodos y vulnerables frente a la cámara. Esto le permitía capturar emociones genuinas, expresiones auténticas y miradas que trascendían la superficie. Cada retrato contaba una historia y revelaba la verdadera personalidad del sujeto, lo que creaba una conexión emocional entre la imagen y el espectador.

2. Composición audaz: Avedon rompió con las convenciones tradicionales de la composición fotográfica al experimentar con ángulos inusuales y enfoques dinámicos. Sus retratos a menudo presentaban a los sujetos en primer plano, ocupando gran parte del encuadre, lo que los hacía destacar y cobrar vida en la imagen. Esta audacia en la composición le dio a sus retratos una energía y una fuerza visual distintivas.

3. Uso innovador de la iluminación: La iluminación era una herramienta crucial en el arsenal creativo de Avedon. Su dominio de la luz le permitía resaltar los rasgos y la personalidad del sujeto de una manera única.

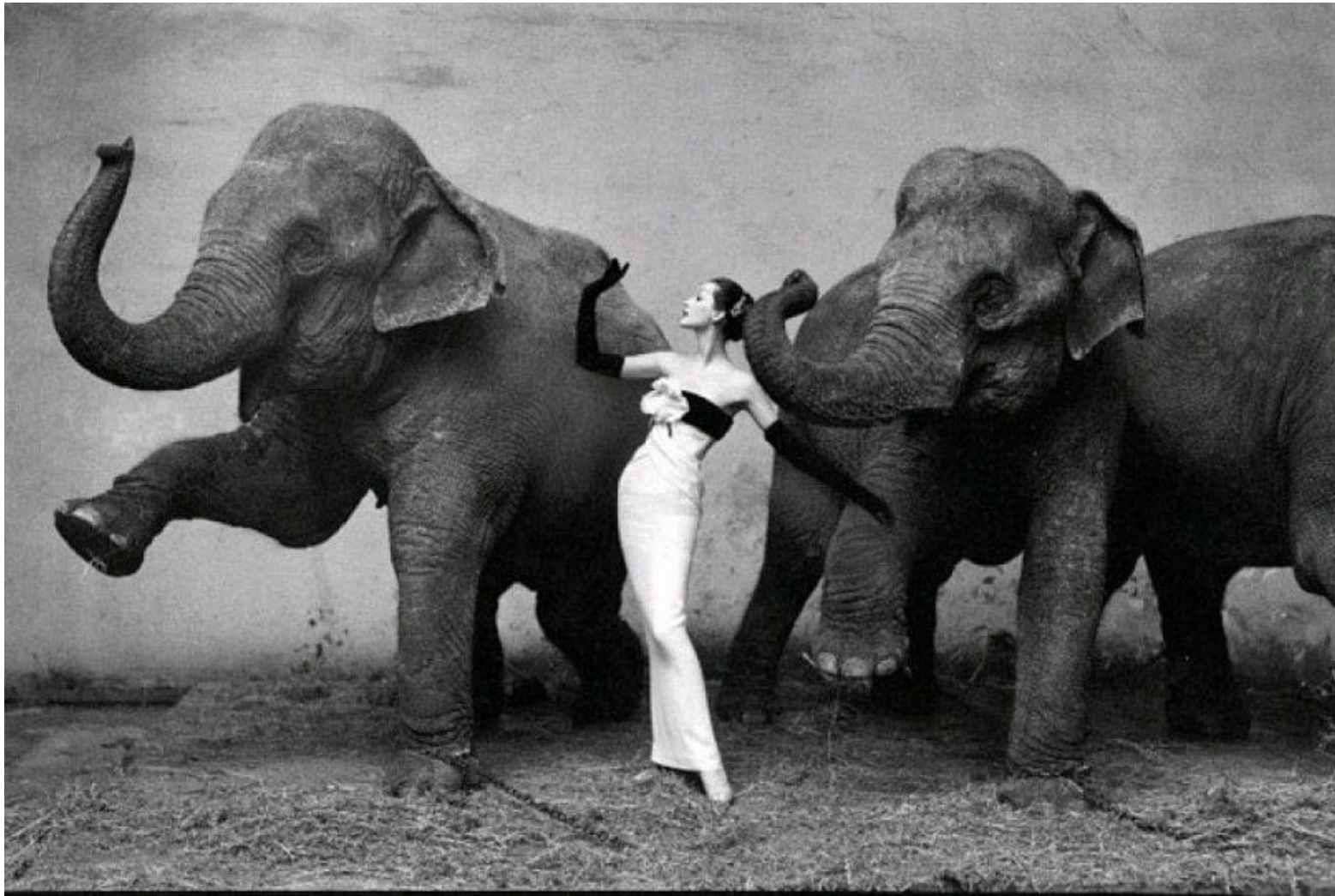
Jugaba con sombras y luces para crear contrastes dramáticos y resaltar detalles específicos, logrando que sus retratos fueran verdaderas obras de arte en blanco y negro.

4. Captura de la psicología del retratado: Avedon creía que un retrato debía ir más allá de simplemente mostrar el rostro de una persona. Buscaba capturar la esencia psicológica de sus sujetos, mostrando no solo cómo lucían, sino quiénes eran realmente. Sus retratos evocaban una sensación de intimidad y conexión emocional con los modelos, lo que permitía al espectador adentrarse en la mente y el alma del retratado.

5. Enfoque en lo imperfecto: A diferencia de muchos fotógrafos que buscaban la perfección en sus retratos, Avedon abrazó lo imperfecto y lo humano en sus modelos. No temía mostrar arrugas, líneas de expresión o imperfecciones, ya que creía que eso era lo que hacía que cada individuo fuera único y hermoso. Esta autenticidad se reflejaba en sus retratos, lo que los hacía cercanos y fáciles de relacionar.



6. Evolución constante: Nunca se conformó con un estilo establecido, sino que buscó constantemente innovar y experimentar en sus retratos. Su enfoque evolucionó a lo largo de su carrera, adaptándose a las diferentes épocas y tendencias, lo que le permitió mantenerse relevante y sorprendente para su audiencia.



"Un elemento clave de los intereses de Avedon (y de su magia) era la paradoja", dijo Iman sobre un retrato que Avedon tomó de Prince en 1982. "Aquí, con Prince, Avedon encontró la encarnación ideal. Prince era un deseo masculino radiante y de sangre roja, justo al revés: no la arrogancia habitual de piernas abiertas y dureza, sino un atractivo abrasador, suavidad y ojos engañosos, desmentiendo la piedra. intención fría... Avedon captura a Prince no agarrando su entrepierna sino acunando su pezón. Los labios carnosos de Prince están vidriosos con brillo y hacen pucheros como una muñeca rebelde. Su cabello rivaliza con el de Godiva pero atrae con virilidad".





Las diseñadoras de Rodarte, Laura y Kate Mulleavy, quedaron "fascinadas" por este retrato de 1981 del apicultor californiano Ronald Fischer, por su "representación de la humanidad y la naturaleza dentro de las limitaciones del retrato formal". Dijeron: "Las abejas traen consigo una posibilidad inminente de peligro, y Avedon controla ese miedo capturando el momento breve pero calculado dentro del retrato cuidadosamente construido"



